

# PIJAÑ MAWIZA LANÍN, KIÑE PEWTUWE: VOLCÁN LANÍN, UN LUGAR PARA IR A REFLEXIONAR

MALENA PELL RICHARDS<sup>1</sup>

*El verdadero y único viaje del descubrimiento (...) no se trata de visitar nuevos paisajes sino de poseer otros ojos, contemplar el universo a través de los ojos de otro, de cientos de otros, observar los cientos de universos que cada uno de ellos ve, que cada uno de ellos es (...) Marcel Proust, "En Búsqueda del Tiempo perdido"*

Es mi interés compartir algunas reflexiones respecto a una experiencia de trabajo de campo en la zona Tromen, en la base del Volcán Lanín, en la provincia de Neuquén desde la concepción mapuche de sitio sagrado. Este lugar se encuentra a más de 100 km del lugar donde durante los últimos años estuve llevando a cabo mi tesis de grado. El objetivo principal de este texto es, entonces, compartir ciertas inquietudes y nuevos intereses que se me plantearon una vez que me aproximé a una modalidad de investigación que resonaba a la antropología clásica, al mismo tiempo que de clásico tenía poco y nada. Al poner en valor la transformación de la mirada antropológica que cada una/o como antropóloga/o va construyendo, mi propuesta es intervenir este texto con mis notas de campo y varias inquietudes que suelen quedar al margen de la pregunta antropológica en las investigaciones y artículos.

Como aclaré más arriba, por aproximadamente ocho meses indagué acerca de la propuesta que la Confederación Mapuche de Neuquén elevó a la Administración de Parques Nacionales y específicamente a la Intendencia del Parque Nacional Lanín. En Febrero de 2017 se propuso que, para el cumplimiento de más de una década de poder volver a realizar una de las ceremonias que más gente solía -y suele- reunir, el Gejipun, se reconociera al Pijañ Mawiza Lanín (como es referido el Volcán Lanín por las personas mapuche) como un sitio sagrado mapuche. La demanda por la declaración del Volcán como sitio sagrado, entonces, fue planteada por diversas comunidades mapuche de la zona y de distintos lugares de la Provincia de Neuquén, haciendo lugar a las preocupaciones expresadas por las autoridades mapuche (pu Pijan Kuse, pu Longko, pu Kalfü Malen, pu Kalfü Wentru) representados en el "Círculo de autoridades Filosóficas del Pijañ Mawiza (Volcán) Lanín".

La transversalidad de la demanda me permitió conversar con personas mapuche de la zona dónde actualmente llevo a cabo mi trabajo de campo, algunos y algunas de ellos y ellas trabajan concretamente en la propuesta y las tratativas con el Parque Nacional Lanín en la Mesa de Co-Manejo <sup>2</sup>del Parque. En otras ocasiones, también conversé con otras personas, a veces involuntariamente y otras no, sobre

---

[1] Diplomada en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Nacional de Río Negro. Becaria EVC CIN 2017-Estudante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Río Negro. Investigadora del Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio- Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa/UNRN). Correo electrónico: pellmalena@gmail.com

Este trabajo fue realizado en el marco de la Beca EVC CIN 2017: "Pillán Mawiza: Buscando lugares de enunciación entre montañas. El caso de Chapelko y el Volcán Lanín".

[2] Desde el año 2000, la Administración de Parques Nacionales y el pueblo mapuche formalizaron una política de co-manejo. Parques plantea reconocer los derechos legítimos de cada una de las partes, y así, acuerdan desarrollar en el Parque Nacional Lanín iniciativas relacionadas con la legislación, territorialidad y manejo de los recursos naturales.

el tópico del Volcán o de las ceremonias que se recuperaron y su experiencia en esos días. Finalmente, todos los encuentros terminaban de igual manera: me recomendaban ir hacia la zona a conversar con los y las ancianas del lugar. En Febrero de 2018 recorrí primero la cara sur del Volcán para en segunda instancia ir hacia la cara norte. La crónica de mi experiencia en el campo para este texto abordará principalmente la última.

## PUNTOS DE ENCUENTRO CON UNA “INVESTIGACIÓN CLÁSICA”

A la hora de explicar lo que es la reflexividad se hace énfasis en entender la trayectoria del antropólogo o antropóloga y en el hecho de que el campo no es un lugar que existe por sí solo. En palabras de Néstor García Canclini “Hoy sabemos que lo que un antropólogo declara haber encontrado en el campo está condicionado por lo que se ha dicho o no previamente sobre ese lugar, por las relaciones que establece con el grupo que estudia y con diferentes sectores del mismo” (1991:57).

Se remarca que al campo no se llega como caído/a del cielo. Sin embargo, y aunque me hubiese tomado dos colectivos, una camioneta de la empresa de transporte local y la generosidad de los turistas que hicieron caso a mi dedo levantado sobre la ruta para llegar al “campo”, allí me sentía como si efectivamente hubiese caído del cielo. Mientras me alejaba del centro de informes del Parque Nacional en la base del Volcán, en su cara norte, me acordaba de Malinowski: “Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado” (2001:22).

Sin embargo, sólo era la primera impresión la que me hacía sentir que tenía algún punto en común con el tipo de investigación etnográfica más clásica de todas. Ya había “caído” con la misma modalidad en la cara sur del Volcán y, para mi sorpresa -por estar acostumbrada a entablar relación e iniciar conversaciones desde mi “localidad” en el lugar donde investigo-había logrado escuchar algunas contadas sobre la vida de las personas a nivel comunitario o familiar con el Volcán o, Pijañ Mawiza Lanín. Recordándome a mí misma este razonamiento y esos sucesos frente al espejo del baño del centro de informes, finalmente, decidí salir y caminar dos o tres kilómetros hasta el Río Malleo para despejar mi nerviosismo y, aprovechar ya que era mediodía para comer algo. Sin embargo, la caminata me descolocó mucho más de lo que hubiera esperado.

Aunque caminaba en la dirección opuesta a la montaña, el Pijañ estaba más próximo de lo que hubiera imaginado. Lo problemático de la secuencia es que mi transitar en ese lugar ya no era como antes. Después de haber oído sus historias, allá en la cara sur, entre Huechulafquen y Paimún, y también los meses previos, realmente sentía que todo era distinto, incluso mi andar en aquella zona, en la otra cara del Volcán como en este mismo lugar por el cual había pasado antes no era como lo era ahora, en Tromen. Cuando llegue al río, anoté: “Cada paso de la caminata fue insoportable porque sentía como miedo. Estuve alarmada todo el camino esperando que alguien me preguntara qué era lo que estaba haciendo acá, o quien me había invitado. Realmente como una intrusa, preocupada por qué lugares siquiera pisar (...)” (Extracto de mi cuaderno de campo, Febrero 2018).

En cierto modo, mi interés por indagar acerca del Lanín como sitio sagrado devino en mi propia concepción del lugar como uno así, aunque en términos de lo que podríamos llamar “más occidentales”. Una noción de sacralidad asociada al cuidado de la no intervención o alteración, el silencio de las iglesias o templos. Me llevó un tiempo darme cuenta la lógica que estaba reproduciendo no era similar a la que yo ya hacía casi un año venía escuchando, y siendo consciente de que lo sagrado del espacio desde las diferentes acepciones mapuche pasaba por otros lugares. Así y todo, en medio de mi sentido de rareza en el campo, de a poco fui centrándome y entendiendo dónde estaba parada. El momento de hacer consciente lo que implica el trabajo de campo pasó por distintas fases, todas fueron apareciendo a medida que iba llegando al río. Por ende, la mirada retrospectiva de la caminata y mis anotaciones sobre eso me permitieron desentrañar un poco lo que sucedía. Aquí, mi transcripción de las notas aquel mediodía:

*El volcán estuvo a mis espaldas la mayor parte del camino, por eso no fui sorprendida por las personas y los caballos que se acercaban. Nuevamente ganó la incomodidad y solo me animé a decir "buen día" que fue respondido igual de austeramente. Reconocí que eran personas del lugar, pero como estaba en modo intrusa ni se me cruzó interrumpirles la marcha. Caminé un poco más, me di vuelta y saque una foto, después el Lanín se asomó a mi izquierda. No tenerlo a mis espaldas me saco un poco del peso de encima.*

*A partir de ese momento, donde me sentía caminando un poco más a la par, fui repensando mis pasos. Intente hacer una especie de pedir permiso cuando empecé a caminar, pero sabía y sentía que había sido como la nada misma. (...) Después, mientras caminaba mis pensamientos rondaban más o menos sobre los mismos temas, por eso no podía desplazarme de esa sensación de molestia. Había visto muchísimos autos y personas cuando llegué que me hacían pensar automáticamente en lo que me habían dicho, que muchas de las heridas del Pijañ se debían a la explotación que se hacía de esta montaña bajo lo supuestamente inocente del turismo. Imaginaba a esa gente y a mí misma, como los y las encargadas de remarcar dichas lesiones. Por eso, mi preocupación por saber dónde pisaba, por pedir permiso. Mi necesidad de remarcar mi respeto por el lugar para no ser "careta". Ahora que tenía todas estas historias, iba levantando los papeles del piso, y deseando que la gente que estuviera cerca del Pijañ no gritase, no alzara la voz, a la vez, quería poner en práctica las formas en cómo me habían enseñado a manejar, o comportarme en el lugar.*

*(...), me acordé de dos cuestiones, el cuento que escribí a los 9 o 10 años sobre una bandurria que subía el Volcán Lanín y mi pewtun de junio de 2017 (...) (Notas de Campo, Febrero 2018)*

Aquí voy a detenerme en esos últimos dos pensamientos para relacionarlos con el objeto de este apartado y finalizar de manera circular esta parte del trabajo. Casi como por completo me había olvidado que en el año 2005 había participado de un concurso literario llamado "te cuento un parque" organizado por el Parque Nacional Lanín y que mi tema de escritura había pasado por el Volcán. De esta manera, pude tranquilizar mi preocupación respecto a lo que es una práctica de investigación que asociaba a lo más clásico y me remitía a Malinowski. Aunque para nada tenía una conexión similar a la que aquellos y aquellas que fueron mis interlocutores tuvieron y tienen con el Volcán, calmaba un poco mis ansiedades el saber que no estaba cayendo del cielo a un lugar que solamente ahora se había vuelto "relevante" por aparecer en los medios de comunicación locales y nacionales. Por otro lado, tenemos al *pewtun* conocido a veces como el juego de la tinta. La noche que las dos noches se encuentran, o el día que cada comunidad o familia decide llevar a cabo la ceremonia llamada *Wiñoy Tripantu*, a veces conocida como el "año nuevo mapuche", el *pewtun* es una actividad entre otras que se realizan esa noche. El procedimiento es bastante simple, en suma, la práctica consiste en poner una gotita de tinta en un papel, el cual se dobla dos veces. Cada persona mantiene consigo al papel durante esa noche, y al próximo día, se ve el mensaje que la tinta, el papel y todo lo que acontece en esa celebración trae para nosotros y nosotras. Y así, durante todo el nuevo ciclo que comienza en esos días (finales de junio), y hasta el comienzo del próximo, el *pewtun* lleva a nuestra propia reflexión sobre qué es lo que aparece en nuestro papel y, lo más importante, habilita a la conversación desde el momento en que abrimos el papel en adelante. Y así fue, en junio del 2017 cuando abrí mi papel, mientras escuchaba que algunos o algunas iban descubriendo su figura, yo perdida empecé a pedir ayuda porque no podía encontrarle forma hasta que me dijeron con aires de obviedad: "es una montaña perfecta, y su reflejo. Es muy triangular pero es". Caminar por la cara norte del Volcán me permitió verlo más detenidamente y sin nieve, a diferencia de la cara sur, y así me acordé también del *pewtun*, y que, como me habían anunciado, no era ni un perro de perfil, ni una flecha, sino el Pijañ Mawiza (mawiza es montaña en mapuzungun, idioma mapuche).

Finalmente, una vez que pude volver a rastrear mi historia, previa al interés "antropológico" respecto al Lanín, volví de la costa del Río Malleo y el Lago Tromen más tranquila, entendiendo que yo también tenía historias que contar sobre la montaña y mi relación con ella, o al menos los significados que le confieren y la impronta que el Volcán tiene creciendo en estas zonas de la territorio. Además, la incomodidad fue borrándose a medida que fui concibiendo que no era tan desarraigado mi llegar al lugar, y el cargar con un poco más de historia mi presencia en el lugar en cierta medida reforzaba

mi compromiso para mi presencia a futuro. Seguí el día con la certeza de que, por lo menos, ahora podría aportar otra experiencia más intercultural para seguir re-pensando qué implica el demandar el reconocimiento de un sitio sagrado mapuche en el marco de un contexto de creciente oficialización e institucionalización de la interculturalidad.

## DESDE LOS PUNTOS DE VISTA

Clifford Geertz en “Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza” resumió en pocas palabras parte de lo que me interesó introducir en los párrafos más arriba y en lo que quisiera profundizar ahora. Geertz (1999) al referirse a la práctica antropológica habla de que comprendemos la experiencia próxima de otras personas y hacemos conexiones significativas con lo que considera experiencias distantes, con la teoría, por ejemplo. Es por este motivo que el autor considera que es “una tarea al menos tan delicada, aunque un poco menos mágica, como ponerse en la piel de otro” (Geertz 1999:76). Es desde esta postura que luego sostiene que no necesitamos de capacidades más que normales para poder comprender las subjetividades de otros pueblos, y con este planteo estoy de acuerdo. Sin embargo, difiero que creer que “la magia” suceda únicamente al poder estar en la piel del otro, creo que es posible mantener el “asombro” (Krotz 1987) dentro de nuestras prácticas. Al ser esta una reflexión sobre mi trabajo en el campo, me permitirá la no generalización. Aunque en un futuro puede que sea objeto de mis reflexiones, ahora el planteo del Pijañ Mawiza como sitio sagrado y los proyectos político espirituales de las comunidades mapuche en sus propios términos y con la mayor autonomía posible, estaba moldeado por una perspectiva intercultural. Me explicaron en varias oportunidades que uno de los objetivos principales de su demanda por el reconocimiento del Pijañ como tal, pasaba por la centralidad que reconocían que tenía el traer consciencia a las personas que están transitando estos territorios para informar respecto a su relevancia y contar, sin perder de vista lo delicado del asunto, algunas de sus historias. Detrás de esa propuesta se presupone que hay mucha gente, mapuche y no mapuche, lista para escuchar lo que haya que escuchar, aprender lo que aún queda por aprender y seguir aprendiendo, y por último pero no menos importante, preparada para que su realidad comience a transformarse, dispuesta a desestabilizar referentes y referencias para hacer lugar a lo que por mucho tiempo se ha estado relegando.

Finalmente, todo lo antedicho es para decir que creo que de esto también va la antropología, y la mirada que vamos refinando y agudizando, la cual finalmente va transformándolo todo. Los relatos de las personas con las que conversamos, de las cuales buscamos aprender se nos hacen carne también. Aunque no sucede siempre, ocurren esos momentos donde entre tanta incomodidad en “el campo” levantamos la cabeza como alejándonos un segundo de dónde estamos parado/as, y hacemos consciente los cambios que ya mellaron en nosotros/as. Aquí cobra fuerza la frase “el observador *no está separado de lo que está observando*”.

El campo en sus multiformas o acepciones puede devenir en un *pewtuwe*, la forma a la cual se designa un lugar para ir a reflexionar desde el *mapuzungun* o idioma mapuche. De aquí proviene el título de este texto. La zona del Volcán Lanín fue mi campo en tanto que al mismo tiempo fue y es mi lugar para la reflexión. Por ello, creo que, al mismo tiempo podemos abrir la pregunta respecto a si la antropología está lista para transformar su mirada, en el sentido de no solo redireccionarla para la comprensión y luego transmisión de los conocimientos del campo mediados por la teoría y hacia un texto. Sino que, considero necesario el plantearnos, al menos una vez, el desafío de si es posible una antropología que contemple los múltiples caminos que a veces se encuentran con lo que investigamos o a veces nos llevan a ello, los desencuentros, y las diferentes capas de situaciones que se van formando cuando estamos allí, abriéndonos siquiera a la posibilidad de enunciar y compartir todo lo que allí nos sucede, nos interpele por dónde interpele.

## BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1991. "Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual". En: *Alteridades* 1 (1): pp. 58-64

GEERTZ, Clifford. 1994. "El sentido común como sistema cultural". En: *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Paidós. pp. 93-116

KROTZ, Esteban. 1987. "Utopía, asombro, alteridad: Consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica". En: *Estudios Sociológicos; México*, Vol. 5, No. 14. pp 283-301

MALINOWSKI, Bronislaw. 2001. "Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación". En: *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Ediciones Península. pp. 19-42